**LA BIBLIOTECA “OCTAVIO PAZ” DE LA EMBAJADA DE MÉXICO EN ECUADOR**.

Jaime del Arenal Fenochio

Embajador de México

Me es muy grato darles la bienvenida esta tarde a nombre de mi país en el acto de inauguración de la “Biblioteca Octavio Paz” de la Embajada de México en el Ecuador y a la presentación de la última edición del libro *Una* *introducción a Octavio Paz* del destacado ensayista, poeta, novelista y crítico literario mexicano Alberto Ruy Sánchez, publicado por el Fondo de Cultura Económica dentro de su célebre colección “Breviarios”. Ambos eventos, como todos ustedes saben, se enmarcan en la serie de iniciativas que la sociedad y el gobierno mexicanos presentan este año para conmemorar el primer centenario del natalicio del laureado poeta y ensayista nacido en la Ciudad de México. Hemos querido aprovecharnos de la presencia en Quito de Don Alberto, discípulo, colaborador y gran conocedor de la obra del Poeta laureado con el Premio Nobel de Literatura en 1990 para dar mayor lustre a una iniciativa que pretende alcanzar dos objetivos dirigidos a reforzar la presencia cultural de México en Ecuador: uno, obviamente, consiste en recordar la vida y la obra de Paz a efecto de estimular su conocimiento y su lectura, respectivamente, entre el público ecuatoriano, y, el segundo, inaugurar el que pretendemos sea el centro de información bibliográfica sobre México más completo que exista en Ecuador. No se nos escapa que al elegir el nombre de Octavio Paz para este repositorio hemos prescindido de los otros dos importantes escritores mexicanos cuyo centenario de nacimiento también celebramos este año: el poeta guanajuatense Efraín Huerta y el novelista nativo de Durango José Revueltas, a quienes, por lo mismo, queremos asimismo homenajear esta tarde. Nada mejor, estamos seguros, para festejar a los tres escritores, así como para valorar la trascendencia de su rica producción bibliográfica, que inaugurar en la sede de nuestra embajada una biblioteca, lugar de reunión de libros e ideas, de imágenes y nombres, de meditación y de solaz intelectual, de sana soledad y, a la vez, de permanente compañía. Miles de autores -hombres y mujeres, mexicanos o interesados en México- se hallan aquí presentes en lo mejor que pudieron darnos: su pensamiento, su creatividad, su imaginación, su entusiasmo por la cultura y por el hombre, desde la óptica de las diversas disciplinas que cultivaron en el tiempo histórico que les tocó vivir. Hoy aquí están, junto a nosotros, en el mejor sentido de la palabra nuestros tres ilustres autores: el de *El* *laberinto de la soledad*, el de *El luto humano*, y el de *Los hombres del alba*, acompañados de lo mejor de las letras mexicanas desde sus orígenes en las culturas prehispánicas hasta los más recientes novelistas, poetas, dramaturgos y ensayistas. Aquí también se encuentran presentes para disfrute y sabiduría de quienes a partir de mañana se acerquen a consultar en el rescatado acervo bibliográfico -mal conservado por décadas en pasillos inadecuados o en cajas olvidadas- obras representativas de la mejor historiografía sobre cada uno de los períodos de la historia mexicana; libros que dan cuenta de las formas complejas y contradictorias de nuestra sociedad, de sus problemas, de sus diversos grupos sociales - particularmente de los indios-, de sus ciudades, de sus fiestas y de sus mujeres y niños. Destaca, también una valiosísima colección de obras sobre arte mexicano. Naturalmente, no podía faltar tratándose de una biblioteca de una representación diplomática una excelente sección dedicada a las relaciones exteriores de México con los diversos países del mundo, particularmente con los países hermanos de América Latina. En menor medida, el derecho, la filosofía, la ciencia, y la economía mexicanas están también presentes en el acervo que hoy ponemos a disposición de todo interesado en México y en los mexicanos aquí, en la Mitad del Mundo.

Quiero referirme aunque sea muy brevemente a los antecedentes de esta iniciativa, y dar el justo crédito a quienes han sabido valorar antes que nosotros el enorme esfuerzo que ha significado a la Secretaría de Relaciones Exteriores de México así como a otras instituciones y personas enviar durante décadasa muchos países libros y revistas, colecciones, publicaciones conmemorativas, enciclopedias y diccionarios especializados en México que hoy en Ecuador, por fin, cuentan con un espacio bello, semipúblico, especializado, y esperemos que confortable y grato para su consulta y estudio. Pronto dotaremos a la biblioteca con un breve y sencillo reglamento donde fijaremos el horario de servicio. También confiamos que la clasificación del acervo concluya lo más pronto posible para dar paso a su catalogación y posterior subida a la red del respectivo catálogo.

Respecto al antecedente de esta iniciativa se encuentra en la experiencia personal que el que les habla tuvo en el Instituto de México en España cuando hubo de encargarse de “rescatar” y organizar la biblioteca del mismo durante los años 2007 y 2008; así como en la muy reciente preocupación de la Secretaría de Relaciones Exteriores por averiguar las condiciones, destino, funcionamiento y utilidad de los acervos bibliográficos (en el mejor de los casos, bibliotecas) existentes en cada una de las embajadas y consulados de México en el mundo para mejorarlos. Durante años, repito, se han estado enviando a dichas representaciones miles de publicaciones pero hasta la fecha no se cuenta con un registro cabal y preciso del destino que hayan podido tener en cada una de las mencionada representaciones diplomáticas o consulares. Hoy, gracias a la inquietud y al apoyo de nuestro canciller, el Dr. José Antonio Meade, y gracias al magnífico espacio que pudo ser recuperado en esta Casona de los Cabrera, sede de nuestra Embajada, podemos poner en funcionamiento la biblioteca de la Embajada de México en Quito bajo el nombre del más grande de nuestros poetas y del mejor de nuestros ensayistas. También quiero reconocer la labor extraordinaria -por difícil, tediosa, y detenida- de clasificación llevada a cabo por la entonces estudiante ecuatoriana Ana Salazar quien bajo el mando de la embajadora Alma Patricia Soria y durante los años 2001 y 2002 se propuso y consiguió con tino, conocimiento y dedicación clasificar e inventariar un acervo que entonces, imaginamos, debió estar poco menos que abandonado. Hoy ese acervo bibliográfico constituido por más de 3600 volúmenes dará la bienvenida a todo visitante que ingrese a nuestra Embajada.

Una última cosa que sin duda interesará a algunos de nuestros invitados. Durante el proceso de selección, descarte, limpieza e instalación del acervo, aparecieron un buen número de obras repetidas, así como una sección de libros ecuatorianos de diversas materias. No obstante que reconocemos el indudable valor que tienen ambos grupos de publicaciones, estamos muy conscientes que será muy difícil, si no es que totalmente improbable, que alguien venga a buscar un libro ecuatoriano o sobre Ecuador a una biblioteca especializada en México ubicada en la representación diplomática mexicana, salvo, claro está, aquellas obras que relacionen en algún tema a ambos países, como es el magnífico caso del libro *Ecuador y México. Vínculo histórico e inter-cultural* publicado por el Museo de la Ciudad hace un lustro y cuya importancia no hemos dejado de destacar desde que llegamos a Quito hace ya un año. Por esta razón, y salvo casos excepcionales, la Biblioteca Octavio Paz pondrá a disposición de bibliotecas públicas, principalmente de universidades y centros académicos y/o culturales, estos dos tipos de publicaciones. Estamos seguros que ellas habrán de servir para enriquecer sus respectivos acervos tanto en el conocimiento de México como en el de Ecuador.

Muchas gracias por su presencia; los invitamos a consultar nuestra biblioteca periódicamente así como a darla a conocer, especialmente a los jóvenes estudiantes universitarios ecuatorianos; siempre serán todos bienvenidos. Gracias particularmente a Alberto Ruy Sánchez por su magnífico libro y por ser testigo de mérito de esta inauguración con la que queremos dar lustre no sólo a nuestro centenario Poeta, sino también a todas las letras y al pensamiento mexicano desde este precioso pedazo verde e intenso de la Patria Común que es la patria de Espejo, de Montalvo, de Icaza, del autor de *Juyungo* –cuyo centenario también conmemoramos aquí- y de Benjamín Carreón. Muchas gracias al hotel Hilton Colón por hacer posible la presencia de Don Alberto y al mariachi “Los Pantoja” que nos deleitarán con música mexicana.

Gracias a todos a nombre de mi gobierno y de mi sociedad. Estamos seguros que son las bellas letras impresas en castellano el mejor puente de acercamiento entre nuestros pueblos, tal y como lo demostraron con su vida plena de libertad Octavio Paz y la fantasía inigualable del “Gabo”. Con ambos, con todos los autores aquí reunidos, habremos de dejar atrás finalmente el laberinto de cien años soledad.

Los dejo con la autorizada palabra de Alberto Ruiz Sánchez.

Muchas gracias.